



Entre las hermanas de Gandiaga, Juanita y M^a Teresa, su prima Miren. Al lado, José, hermano del poeta, en Orbelau.

Memoria del futuro

A Bitoriano Gandiaga

I

De repente se me ocurrirán árboles,
veré sus raíces sobresalir
de los bolsillos de tus jeans a ras del cielo.
Luego aflojaré la maldita cuerda
que nos mata, y después daré de comer
a los pajaritos posados en el marcapasos.
La luz ya no tendrá edad.
Seré la ida sin vuelta.
Todo menos el misterio.
El silencio donde el aire y la tierra se borran.

II

Tendré buen humor de verdad
y bromearé sobre lo tarde que es
para cuando uno quiere vivir.
Será una derrota visible.
No saber en qué consiste lo misterioso
del misterio.

III

Me costará Dios y ayuda encontrar la armonía.
Eso te hizo reír. Tomar la vida tal y como se presenta.
Escrito es aún más triste.
Sólo que hace un frío terrible, y los árboles
se arquearán, quedan curvados, se precipita
Whitman en el vacío y las nubes de niebla
ocultan hacia la mitad de nuestra vida
todos los bosques que se alejan hacia el mar.
Seré muy amable. No hay que olvidarlo,
la muerte siempre tiene prisa.
¡Aire! ¡Mucho aire! ¡Tierra! ¡Mucha tierra!
Sin pasos que dar. Sin cosas que decir.

Que a pesar de las penas/ anida en mí la
esperanza,/ semejante a una estrella/ en la
oscuridad baja.

Bajo la tempestad/ de mis ratos afligidos/
siempre se adivina/ una luciérnaga porta-
dora de luz/ o una esperanza.

IV

Miraré al cielo abstraído,
buscaré a mi madre
y a mi padre,
y al pájaro que decían
que yo había sido.

V

Si no fui de este mundo,
resucitaré como el hombre que aún no era.
Tiempo aparecido en su transparencia.

VI

Esto ya no es un poema.
Para mal o para mal,
es la vida.
El aire, la tierra y la luz
de esa realidad y de esa vida.

Bajo el firmamento luminoso/ de mis ratos
felices/ siempre se adivina/ un cuervo
volando./ Siempre se divisa algún cuervo.

Era como/ un espino recién nacido./ El
futuro me despertó/ del sueño espinoso/
de la infancia.